

EVIDENCIA TESTIMONIAL GEORG GRODDECK. INDEPSI - ALSF.

GRODDECK: SOBRE TUBERCULOSIS Y CANCER.



El cáncer inspira pensamientos análogos. Georg Groddeck, cuyas notables opiniones sobre el cáncer en *El libro del Ello* (1923) anticipan las de Wilhelm Reich, escribió:

De todas las teorías propuestas sobre el cáncer, a mi parecer una sola ha sobrevivido al paso del tiempo, y es que el cáncer, pasando por etapas bien definidas, lleva a la muerte. Con ello quiero decir que lo que no es fatal no es cáncer. De ahí podéis concluir que no tengo ninguna esperanza de que se descubra algún nuevo método para curar el cáncer... (sino solo) los muchos casos de supuestos cánceres...

Pese a los progresos en el tratamiento del cáncer, mucha gente sigue creyendo en la ecuación de Groddeck: cáncer = muerte. Pero las metáforas que rodean a la tuberculosis y al cáncer son muy reveladoras de la idea de lo mórbido, y de cómo esa idea ha ido evolucionando desde el siglo XIX (cuando la tuberculosis era la forma de muerte más corriente) hasta nuestros tiempos (en que la enfermedad más temida es el cáncer). Los románticos moralizaron la muerte de un nuevo modo: la tuberculosis disolvía el cuerpo, grosero, volvía etérea la personalidad, ensanchaba la conciencia. Fantaseando acerca de la tuberculosis, también era posible estetizar la muerte. Thoreau, que tenía tuberculosis, escribía en 1852: “La muerte y la enfermedad suelen ser hermosas, como la fiebre tísica de la consunción”. Nadie piensa del cáncer lo que se pensaba de la tuberculosis, que era una muerte decorativa, a menudo lírica. El cáncer sigue siendo un tema raro y escandaloso en la poesía; y es inimaginable estetizar esta enfermedad.

[...] Se suele citar *La muerte de Ivan Ilich* de Tolstói como un caso clínico de vínculo entre el cáncer y la resignación caracterológica. Pero la misma teoría la aplicó Groddeck a la tuberculosis, definiéndola como un consumirse hasta morir. El deseo debe morir entonces, el deseo de ir y venir, de los altibajos del amor erótico, simbolizado por la respiración. Y con el deseo se mueren los pulmones... se muere el cuerpo...

[...] La enfermedad es la voluntad que habla por el cuerpo, un lenguaje que escenifica lo mental: una forma de expresión personal. Groddeck describió la enfermedad como “un símbolo, la representación de algo que sucede dentro, una obra escenificada por el Ello”.

[...] “Es el enfermo mismo quien crea su enfermedad” escribía Groddeck, “él, es la causa de su enfermedad, no hay por qué buscar otra”. Groddeck da una lista de las meras “causas externas”, encabezada por “los bacilos”; luego vienen “los enfriamientos, los excesos de comida, de bebida, de trabajo, de cualquier otra cosa”. Groddeck sostiene que, en lugar de hacer frente a las causas reales, internas, los médicos prefieren “atacar las causas externas mediante la profilaxis, la desinfección, etc.”., y ello sólo “por lo desagradable que es mirar dentro de sí”.

Tanto el mito de la tuberculosis como hoy el del cáncer, sostienen que uno es responsable de su propia enfermedad. Pero la imaginación del cáncer es mucho más punitiva. No hay dudas de que, siguiendo los

criterios románticos sobre el carácter y la enfermedad, estar enfermo por exceso de pasión no deja de tener su encanto. En cambio, es más bien vergüenza lo que se siente ante una enfermedad atribuida a la represión emotiva; este es el oprobio que resuena en las teorías de Groddeck, Reich y sus muchos seguidores. Atribuir el cáncer a una falta de expresividad equivale a condenar al paciente: muestra de piedad que al mismo tiempo es manifestación de desprecio.

La misma muerte, en última instancia, puede ser vista como un fenómeno psicológico. Refiriéndose a la tuberculosis, Groddeck dice en El libro del ello: “Sólo morirá aquel que desee morir, aquel para quien la vida es intolerable”. Implícitamente, la promesa de un triunfo provisorio sobre la muerte forma parte del pensamiento psicológico que comienza con Freud y Jung.

Extractos de: La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas. De Susan Sontag. Traducción de Mario Muchnik. Editorial Del bolsillo. 2012.

Volver a Evidencias Testimoniales Georg Groddeck
Volver a Newsletter 9-ex-63